



SALA SEGUNDA DE DECISIÓN CIVIL

ASUNTO	Apelación Sentencia – Verbal (Responsabilidad civil extracontractual)
DEMANDANTES	Lucena del Socorro Montoya Herrera y Yuliana Andrea Molina Granados a nombre propio y en representación de las menores Valeria y Mariana Marín Molina
DEMANDADA	Cooperativa de Transporte Villa Tina y otro
DECISIÓN	Confirma sentencia
RADICADO	05001 31 03 008 2017 00353 01

Medellín, siete de septiembre de dos mil veintitrés

ANTECEDENTES

1. DEMANDA. Lucena del Socorro Montoya Herrera y Yuliana Andrea Molina Granados en nombre propio y en representación de las menores Valeria y Mariana Marín Molina, presentaron demanda de responsabilidad civil extracontractual frente a la Cooperativa de Transporte Villa Tina y José Omar Gómez Ruíz -propietario del vehículo de placas TPZ544-, por los perjuicios materiales y extrapatrimoniales que les fueron causados como consecuencia del accidente de tránsito ocurrido el 5 de julio de 2014 en que Robín Alberto Marín Montoya falleció.

Tales perjuicios fueron cuantificados así: (i) A Lucena del Socorro Montoya Herrera \$9 553 632 y \$28 323 601 por los conceptos, en su orden, de lucro cesante consolidado y futuro, respectivamente y 100 SMLMV por daño moral; (ii) a Yuliana Andrea Molina Granados \$9 553 632 y \$31 970 732 por lucro cesante consolidado y futuro, respectivamente, y 100 SMLMV por daño moral; (iii) a Valeria Marín Molina \$9 553 632 y \$20 525 740 también por lucro cesante consolidado y futuro, respectivamente, y 100 SMLMV por daño moral; y (iv) a Marian Marín Molina \$9 553 632 y \$22 073 630 por concepto de lucro cesante consolidado y futuro, respectivamente, y 100 SMLMV por daño moral.

Como fundamento de lo pretendido –en síntesis-, el apoderado judicial de la parte demandante expuso lo siguiente:

a. El 5 de julio de 2014, a las 05:00 a.m., Robín Alberto Marín Montoya transitaba en la motocicleta de placas NWA68C, por la carrera 36 con calle 51 de Medellín, cuando colisionó con el vehículo de servicio público de placas TPZ544 conducido por Héctor Fabio Henao Bermúdez y, producto de dicho accidente Robín Alberto Marín Montoya falleció.

b. Al momento de los hechos el señor Marín Montoya tenía 31 años, convivía en unión libre con Yuliana Andrea Molina Granados, con quien tenía 2 hijas menores (Valeria y Mariana Marín Molina); laboraba como vigilante en la empresa Seguridad Record de Colombia Ltda. y devengaba un salario mínimo mensual vigente, más prestaciones sociales.

c. Los recursos que el ahora occiso recibía eran destinados al sostenimiento económico de la familia, conformada por la compañera permanente, las dos hijas que tenía y la progenitora de él Lucena del Socorro Montoya Herrera, por lo tanto, luego de la muerte, el núcleo familiar dejó de percibir los ingresos y se vio gravemente afectado emocionalmente, al quedar desamparados económicamente hasta que se reconoció la pensión de sobrevivientes a favor de Yuliana Andrea Molina Granados en condición de compañera permanente.

d. Adicional al perjuicio patrimonial reflejado por la falta de ingresos para la manutención, la madre, la compañera permanente y las dos hijas de la víctima directa se vieron psicológicamente afectadas.

e. Según el dictamen médico el señor Marín Montoya murió como consecuencia de un trauma encéfalo craneano severo con daño axonal difuso, lesiones que fueron resultado del accidente antes mencionado.

f. El 19 de marzo de 2015 se llevó a cabo audiencia ante la Secretaría de Movilidad de Medellín, en que el inspector de policía adscrito a dicha entidad, resolvió no imputar responsabilidad en materia contravencional, al considerar que no contaba con medios de prueba suficientes para endilgar responsabilidad a alguno de los conductores implicados en el accidente. A pesar de lo anterior, la agente de tránsito Blanca Jaqueline Osorio Chica, quien atendió el siniestro,

declaró que: *"PREGUNTADO. Manifiéstele al despacho porqué en el lugar del impacto descrito en el informe usted señala la parte delantera de la buseta como parte que impacta con la moto. CONTESTÓ. Porque nosotros colocamos según lo que cada conductor nos dice. PREGUNTADO. De acuerdo a la respuesta anteriormente dada el conductor de la buseta le contestó a usted que había golpeado con la parte delantera la moto. CONTESTÓ. Si yo lo apunté si (...)"*. Lo anterior denota que realmente sí existió una colisión entre ambos vehículos, en que resultó muerto Robin Alberto Marín Montoya.

2. CONTESTACIÓN.

2.1. La Cooperativa de Transporte Villa Tina – Cootransvi, notificada personalmente, por medio de apoderado judicial se opuso a las pretensiones de la demanda y presentó las siguientes “excepciones”: (i) *"culpa exclusiva de la víctima"*, (ii) *"inexistencia de culpa para el conductor del vehículo de placas TPZ544"*, (iii) *"falta de causa"*, (iv) *"rompimiento nexo causal"*, (v) *"fuerza mayor y caso fortuito"*, (vi) *"abuso del derecho y temeridad para pedir"*, (vii) *"improcedencia del perjuicio a la vida de relación"*, (viii) *"indebida tasación de los perjuicios"*, (ix) *"enriquecimiento sin causa"*, (x) *"prescripción del derecho y caducidad de la acción"*, (xi) *"reducción del monto de una eventual condena por exposición de la víctima al daño"* y (xii) *"compensación de culpas"*.

2.2. La llamada en garantía compañía Liberty Seguros S.A., notificada personalmente, se pronunció frente al llamamiento en garantía y formuló las “excepciones”: (i) *"inexistencia de solidaridad"*, (ii) *"riesgo no amparado – falta de cobertura de la póliza – exclusiones contempladas en la póliza"*, (iii) *"ausencia de derecho y obligación – falta de causa – inexistencia de la obligación"*, (iv) *"obligación condicional"*, (v) *"prescripción"* y (vi) *"genérica"*; subsidiariamente propuso: (i) *"límite de la obligación"* y (ii) *"pago o solución parcial"*. Frente a la demanda principal interpuso como “excepciones”: (i) *"imposibilidad de atribución a la responsabilidad – improcedencia de la imputación"*, (ii) *"inexistencia de la responsabilidad – falta de presupuestos axiológicos – inexistencia de la obligación y falta de causa – falta de legitimación en la causa"*, (iii) *"causa extraña – culpa de la víctima"*, (iv) *"falta de culpa"*, (v) *"inexistencia de nexo causal – inexistencia de la obligación – falta de causa – falta de legitimación en la causa"*, (vi) *"cobro de lo no debido – indebida valoración de perjuicios – no concurrencia del daño –*

enriquecimiento sin causa", (vii) *"conurrencia de culpas – reducción del monto indemnizable"*, (viii) *"inexistencia de la obligación de la aseguradora"* y (ix) *"genérica"*.

2.3. José Omar Ruíz, notificado personalmente, mediante apoderado judicial resistió las pretensiones de la demanda e interpuso "excepciones" que denominó: (i) *"falta de legitimación por pasiva"*, (ii) *"inexistencia del nexo causal – causa extraña hecho de la víctima"*, (iii) *"ausencia de culpa del codemandado – carga de la prueba"*, (iv) *"diligencia y cuidado por parte del conductor Héctor Fabio Henao Bermúdez"*, (v) *"tasación excesiva de perjuicios patrimoniales, cobro de lo no debido e indebida valoración de perjuicios"*, (vi) *"enriquecimiento sin causa"*, (vii) *"reducción del monto indemnizatorio por exposición imprudente al daño por parte de la víctima directa"*, (viii) *"conurrencia en el ejercicio de actividades peligrosas"*, (ix) *"conurrencia de culpas"* y (x) *"genérica"*.

2.4. La llamada en garantía La Equidad Seguros Generales O.C., notificada personalmente, se opuso a las pretensiones del llamamiento e incoó "excepciones" así: (i) *"no existe responsabilidad extracontractual del conductor del vehículo amparado en la póliza, Héctor Fabio Henao Bermúdez – no existe siniestro"*, (ii) *"límite de amparos y coberturas"*, (iii) *"límite de responsabilidad de la aseguradora"*, (iv) *"disponibilidad en cobertura por valor asegurado"*, (v) *"pago de indemnización en el evento de coexistencia de seguro"*, (vi) *"cláusulas que rigen contrato de seguro"*, y (vii) *"cualquier otra exclusión estipulada en el contrato de seguro para que sea reconocida"*. Respecto de la demanda principal propuso: (i) *"no existe prueba de la responsabilidad del conductor del vehículo bus de placa TPZ544 Héctor Fabio Henao Bermúdez – no se encuentran demostrados los presupuestos axiológicos que estructuran la responsabilidad civil"*, (ii) *"causa extraña que rompe el nexo causal por culpa exclusiva de la víctima"*, (iii) *"los demandados no están obligados a reconocer los perjuicios alegados por las demandantes por inexistencia de nexo causal"*, (iv) *"conurrencia de actividades peligrosas – conurrencia de culpas"*, (v) *"exceso e indebida cuantificación de perjuicios"* y (vi) *"cosa juzgada"*. Así mismo coadyuvó las excepciones propuestas por los codemandados José Omar Ruíz y Cootransvi, y solicitó reconocer cualquier excepción que resultara probada.

3. SENTENCIA. En diligencia de 6 de febrero de 2020, el Juzgado 008 Civil del Circuito de Medellín negó las pretensiones de la demanda formulada por Lucena del Socorro Montoya Herrera y Yuliana Andrea Molina Granados en nombre propio y en representación de sus hijas Valeria y Marina Marín Molina frente a la Cooperativa de Transporte Villa Tina – Cootransvi y José Omar Gómez Ruíz. Por lo tanto, determinó que no había lugar a la declaración de responsabilidad y condena solicitadas, además de que resultaba inane e inviable el pronunciamiento sobre las excepciones de mérito y los llamamientos en garantía. Finalmente, condenó en costas a la parte demandante y como agencias en derecho fijó la suma de 4 salarios mínimos legales mensuales vigentes.

3.1. El juzgador de primera instancia determinó que, de acuerdo con los elementos fácticos planteados, el asunto se ubicaba en la responsabilidad civil y concretamente en el terreno de la responsabilidad civil por actividades peligrosas. Anotó que a partir del artículo 2356 del Código Civil y la jurisprudencia de la Corte Suprema de Justicia, se ha construido la teoría de la responsabilidad civil por el ejercicio de actividades peligrosas, como lo es la conducción de vehículos. Recordó que en estos casos al demandante le basta probar el hecho generador del daño y el nexo causal, dado que, se presume que el demandado se encuentra inmerso en culpa. Adicionalmente, cuando ambas partes, ejercen actividades peligrosas, hay lugar a estudiar la incidencia causal de cada uno de los intervinientes en el resultado dañoso.

3.2. Sobre los elementos axiológicos de la responsabilidad, señaló que en este caso no había duda sobre la existencia del daño, en tanto, efectivamente se presentó el accidente de tránsito el 5 de julio de 2014, en que los vehículos de Robín Marín Montoya y el bus conducido por Héctor Fabio Henao se vieron involucrados, y tal circunstancia fue afirmada en la demanda, corroborada por los demandados y así se consignó en el informe de tránsito suscrito por la agente Blanca Jaqueline Osorio Chica. De igual modo, en el informe de necropsia se evidencia la muerte del señor Marín Montoya.

Explicó que la parte demandante tenía la carga de acreditar el nexo causal y que para ello, en el libelo genitor afirmó que la motocicleta que el señor Marín Montoya conducía colisionó con el vehículo identificado con placas TPZ 544, no obstante, en el expediente no obra medio probatorio que así lo determine, pues

en el numeral 8.8 del informe la agente de tránsito indicó que respecto del vehículo 2 tipo bus, no se observaba golpes "*no se observan daños relacionados con el accidente*" (fol. 26 C. principal), y en ello coincidieron los peritos de la Secretaría de Movilidad de Medellín, según se ve en las copias de la actuación penal de la Fiscalía, recopiladas en el presente proceso sin objeción alguna por las partes. Definió que en el expediente no constaba algún otro medio suasorio que llevara a concluir que efectivamente la moto fue golpeada por la buseta mencionada. Con ello coligió que la parte demandante no acreditó el nexo causal y en tal medida, las pretensiones resultan imprósperas, sin que sea de recibo lo dicho en las alegaciones finales en el sentido de indicar que, aunque el contacto entre los vehículos no se presentó, el bus pudo haber tocado el cuerpo del motociclista y haberse producido el resultado dañoso. Advirtió que no había que dejar de lado que los vehículos eran de una envergadura distinta y que, en el caso del bus, este tenía la potencialidad de generar más daño por sus dimensiones, pese a lo cual no existía prueba alguna que llevara a inferir que, no obstante que los vehículos no se chocaron, el cuerpo del occiso sí lo hizo.

De otra parte, estimó que las dudas planteadas por las demandantes tendientes a cuestionar por qué el conductor del bus se detuvo, por qué prestó la colaboración pese a que estaba en horario laboral y por qué no supuso que con ello su vehículo pudo verse involucrado en el informe de tránsito, no tienen la vocación de demostrar el nexo causal. Tampoco se alegó o hay prueba que permita definir que el conductor Héctor Fabio Henao condujera con desconocimiento o violación de normas de tránsito.

3.3. Finalmente, señaló que en virtud del artículo 280 del C.G.P. en los eventos en que las pretensiones no prosperen, el estudio de las excepciones propuestas y de los llamamientos en garantía formulados es innecesario. Empero, aclaró que la desestimación de las pretensiones se dio por la ausencia del elemento de la responsabilidad denominado nexo causal, y no por la culpa exclusiva de la víctima, pues los demandados tampoco satisficieron la carga probatoria que al respecto tenían, porque no acreditaron la velocidad excesiva endilgada al señor Marín Montoya y que, como producto de esta y exclusivamente de ella, el daño se generó, sin que para ello sea suficiente demostrar que los vehículos no colisionaron. Así mismo, el despacho tampoco adoptó la decisión desde la denominada concurrencia de culpas pues ello supondría que el nexo causal se

probó y sería necesario abordar el estudio de este elemento respecto de la propia víctima.

4. APELACIÓN. Inconforme con lo resuelto, el apoderado judicial de la parte demandante formuló recurso de apelación.

Como reparos a la decisión, adujo que:

- La decisión se centró en que no existió responsabilidad de la parte demandada, debido a que el nexo causal no se acreditó, únicamente en el entendido en que, entre los vehículos no existió contacto.

En este sentido, afirmó que tal consideración desconocía una serie de sucesos que se puso de presente, los cuales configuraban indicios de que efectivamente el vehículo tipo bus estuvo involucrado activamente en el accidente y sí generó contacto, pues la pérdida de control que sufrió el conductor de la motocicleta devino como consecuencia del contacto con el bus.

- Indebida valoración probatoria.

Para lo anterior, cuestionó que el vehículo tipo bus quedó ubicado en una posición que comprometía completamente al conductor de este, siendo que, conforme a lo que se afirmó en la contestación, la finalidad de haberse estacionado era meramente altruista de haber ayudado a la víctima. Expuso que otro indicio era el informe de la agente de tránsito, que en el numeral 8.9 referente al lugar de impacto del vehículo tipo bus señaló con un punto la parte frontal izquierda del automotor. Por lo anterior, arguyó que esa apreciación debía ser valorada en conjunto con las fotografías aportadas por la Fiscalía General de la Nación, especialmente la fotografía número 3 toma 6.9.33 en la cual, de acuerdo con lo informado por la guarda de tránsito, el agente de policía judicial que atendió el caso, quien tomó las fotos, justamente hizo un registro fotográfico de esa parte del autobús y no de otras partes. Aunado a esto, precisó que, aunque se hizo una valoración del bus y se afirmó que no tenía daños, en las fotografías mencionadas, se evidencia que, al momento del accidente, la buseta presentaba averías y desprendimiento en el lugar señalado en el informe de tránsito como lugar de contacto. Discutió el por qué el conductor del bus informó a su empleador de la existencia de un accidente de

tránsito como si se tratara de una situación en la cual estuviera directamente involucrado. Por último, refirió que, si bien la agente de tránsito Blanca Jaqueline Osorio en su declaración ratificó el informe de tránsito en el cual se dispuso que el bus no presentó daños, también manifestó que no tenía total recuerdo del accidente, debido a que, había ocurrido hace muchos años, por lo tanto, la afirmación sobre los daños no era determinante para indicar que estos no existieron.

5. ALEGACIONES EN ESTA SEGUNDA INSTANCIA.

5.1. La parte recurrente sustentó la inconformidad en que:

- Se aplicó en forma inadecuada la sana crítica. Al respecto sostuvo que al momento de valorar las pruebas el juez incurrió en imprecisiones que lo llevaron en contravía del principio universal de identidad a desestimar la existencia de la colisión y por consiguiente el nexo causal, bajo el argumento de la ausencia de daño material; confundiendo la inexistencia de daño con la inexistencia de contacto o colisión, supuestos que no necesariamente deben confluir en todos los accidentes de tránsito.

- Ausencia de análisis del nexo de causalidad. Indicó que en el caso *sub judice* el juzgador de primer nivel no identificó y reconoció los hechos relevantes jurídicamente, en aras de fijar el nexo causal. Es decir, no valoró el caudal probatorio y no analizó los elementos de juicio, bajo las reglas de la experiencia, la probabilidad y la razonabilidad. Expresó que en la sentencia se dijo que había quedado probado el accidente de tránsito que derivó en el fallecimiento del señor Marín Montoya y posteriormente indica que la actividad desplegada por el conductor del bus no es consecuencia del resultado dañoso.

Anotó que en el fallo se indicó que no existía prueba alguna que demostrara que la moto fue golpeada por la buseta, sin embargo, varios medios suarios llevan a concluir que los vehículos sí colisionaron, como el informe de tránsito, en el cual se señaló el lugar de impacto de la buseta; el registro fotográfico en que se observa que el bus quedó en toda la intercepción de la vía y la motocicleta sobre la calzada norte de la carrera 36, posición que guarda total consonancia con lo referido a lo largo del informe de policía. Expuso que del informe pericial de necropsia rendido por Medicina Legal se evidencia que el

occiso sí chocó con el bus, pues algunos cuerpos sólidos – metálicos se incrustaron en la pierna del motociclista, lo que se traduce en que si hubo colisión.

En este sentido, adujo que el fallecimiento del señor Marín Montoya tiene como causa directa o por lo menos la más adecuada o probable para la ocurrencia del hecho, el accidente de tránsito.

- Incorrecta apreciación de los hechos indicadores. Refirió que, si se parte de la prueba documental que deja entrever la ocurrencia del accidente de tránsito, el lugar de impacto y las consecuencias derivadas de este, esto es, las lesiones o heridas causadas al conductor de la motocicleta, se arriba a otros elementos de prueba consistentes en hechos indicativos que conllevan a fortalecer lo consignado en la prueba documental. En virtud de lo anterior, dijo que los vehículos involucrados se encontraban ubicados en una posición que permitía inferir que había ocurrido un accidente de tránsito entre los mismos. El bus quedó completamente detenido en la intersección, por lo que no resulta lógico que una persona que únicamente desea ayudar, brindar primeros auxilios o cumplir con una política empresarial, se estacione a media vía. El conductor del bus se vio vinculado en el trámite contravencional y compareció a la audiencia ante el inspector de tránsito, sin que nunca se hiciera mención a la política de la empresa. Además, al momento del accidente nunca negó la colisión con la motocicleta, ni objetó que se hiciera el croquis y el trámite de tránsito bajo el argumento de que no se había presentado colisión. El conductor del bus al firmar el croquis no hizo uso de la casilla de observaciones para indicar o referir que no había existido impacto; también se comunicó con su empleador para reportar la ocurrencia de un accidente, lo que implica el reconocimiento del siniestro. El bus en el costado delantero izquierdo presenta múltiples daños y averías. El cuerpo del señor Marín Montoya presenta lesiones en la rodilla izquierda, lugar del cuerpo que coincide en altura y posición con el punto marcado por la guarda de tránsito como lugar de impacto en el autobús.

Por consiguiente, arguyó que todos esos hechos indicadores de la existencia del accidente y que brindan la posibilidad de demostrar el nexo causal, fueron desestimados por parte del fallador.

5.2. La apoderada judicial de La Equidad Seguros Generales alegó que el dictamen médico en que se concluyó que la causa de muerte del señor Marín Montoya, alcanza trascendencia probatoria, puesto que el hecho que le causa la muerte es un trauma craneano severo, lo que ratifica que fue el impacto con el poste la causa del fallecimiento. Apuntó que existía pruebas suficientes que obligan a determinar que la ocurrencia del hecho y el daño generado fue producto de la conducta exclusiva del conductor fallecido y que el señor Henao Bermúdez no aportó ninguna causa a la ocurrencia del evento y sus consecuencias. Así mismo señaló que, en el informe de tránsito, el cual fue ratificado en la declaración de la agente Blanca Jaqueline Osorio, se consignó que el bus no presentaba daños, circunstancia que fue confirmada en la declaración del conductor del bus, e igualmente, en la experticia efectuada al bus, por parte de la Secretaría de Movilidad de Medellín, se definió que el autobús no presentaba daños recientes.

De otra parte, argumentó que la muerte del señor Marín Montoya fue producto de una causa extraña (el hecho exclusivo de la víctima), evento que rompe el nexo causal que debe existir entre el actuar del conductor del bus y la muerte de Robin Alberto Marín Montoya. Expuso que la víctima desatendió el deber de autocuidado, puesto que cruzó el semáforo sin estar autorizado y a exceso de velocidad, lo que ocasionó que perdiera el control de su vehículo y chocara con un poste.

5.3. La apoderada judicial de Liberty Seguros S.A. señaló que no existe prueba del nexo causal y de la responsabilidad del conductor del bus. No hay certeza del lugar del accidente, tal como se demuestra en Google, porque la dirección que el IPAD muestra, no corresponde al sitio del accidente. No se acreditó la colisión; no media prueba alguna de que este hecho se haya producido por imprudencia del señor Héctor Fabio Henao. En el croquis de tránsito trazado por la guarda de tránsito se indicó que la buseta iba en sentido occidente – oriente y aparentemente la motocicleta iba en el sentido sur – norte, de llevarse esa trayectoria, es imposible que la buseta presentara los daños en el lado izquierdo. Anotó que la maniobra del motociclista resulta un hecho imprevisible e irresistible para el conductor del bus, quien se desplazaba por su vía sin violar ninguna norma de comportamiento y sin falta a su deber objetivo de cuidado.

Adujo que, en este caso la relación entre la conducta del conductor de la buseta y el daño no resultó probada en el proceso y, por lo tanto, el vínculo de causalidad se rompió.

5.4. El apoderado de José Omar Ruíz se pronunció en el sentido de expresar que la apelación está fundamentada en afirmaciones carentes de sustento probatorio. Expuso que la parte demandante no demostró que el hecho dañoso hubiese sido consecuencia directa o que se hubiese producido por la actividad desarrollada por el señor Henao Bermúdez conductor del bus. Sostuvo que en el expediente no hay ninguna prueba que permita concluir que la motocicleta hubiese sido golpeada por el bus, contrario a ello, hay elementos de prueba suficientes para demostrar la inexistencia del impacto; tampoco hay medios de convicción que permitan inferir que la buseta golpeó la humanidad del motociclista, pues es una hipótesis de última hora del apoderado de la parte demandante.

CONSIDERACIONES

1. PROBLEMA JURÍDICO. En atención al recurso interpuesto, a la Sala le corresponde decidir, si en el presente asunto asiste razón a la parte demandante, quien estima acreditada la existencia del nexo causal, en tanto, hay varios indicios que llevan a demostrar que entre el vehículo tipo bus y la motocicleta conducida por el señor Marín Montoya medió una colisión, o si por el contrario, el extremo procesal accionante incumplió la carga probatoria al no demostrar el nexo de causalidad entre el daño y la conducta desplegada por el conductor del bus.

2. MARCO NORMATIVO Y DE APLICACIÓN AL CASO EN CONCRETO PARA LA DECISIÓN.

Tal como el juez de primer nivel señaló, el conflicto planteado se ubica en el tema de la responsabilidad civil extracontractual originada en el ejercicio de actividades peligrosas, según lo previsto en el artículo 2356¹ del Código Civil. Allí se consagra una presunción de culpa que opera en favor de la víctima de un daño causado durante el ejercicio de la labor riesgosa, aspecto que la releva

¹ "(...) Por regla general todo daño que pueda imputarse a malicia o negligencia de otra persona, debe ser reparado por esta (...)"

de probar la existencia de la culpa en el acaecimiento del accidente y, por tanto, para que el autor del mismo sea declarado responsable de su producción, solo le compete demostrar la conducta o hecho antijurídico, el daño y la relación de causalidad entre este y el perjuicio. Cualquier exoneración, por tanto, debe plantearse en el terreno de la imputación causal, mediante la prueba de un elemento extraño (fuerza mayor o caso fortuito, hecho de un tercero o hecho de la víctima).

En sentencia SC5885 de 06 de marzo de 2016, la Corte Suprema de Justicia – Sala Civil- reiteró que *"Tratándose de accidente de tránsito producido por la colisión de dos automotores, cuando concurren a la realización del daño, la jurisprudencia ha postulado que estando ambos en movimiento, estarían mediados bajo la órbita de la presunción de culpas"*. Esto es, la concurrencia de actividades peligrosas deja incólume el régimen de presunción de responsabilidad establecido en el artículo 2356, y por tanto es tarea del juez determinar la incidencia causal de una u otra en la producción del daño (CSJ SC 12994 de 15 de septiembre de 2016).

Lo anterior fue reiterado por la Sala Civil de la Corte Suprema de Justicia en Sentencia SC2111 de 2021, en que también se indicó que *"en los eventos en que existen roles riesgosos, no hay lugar a una responsabilidad con culpa probada o de neutralización de culpas, sino de una participación concausal o concurrencia de causas, por cuanto una actividad peligrosa no deja de serlo por el simple hecho de ser protagonista con otra acción de la misma naturaleza"*. Entonces, como se dijo anteriormente, a la autoridad judicial corresponde determinar la incidencia del comportamiento de cada uno de los partícipes involucrados en la producción del daño, para definir de esta manera a cuál de ellos es imputable desde el punto de vista fáctico y, luego, jurídico, es decir, *"valorar la conducta de las partes en su materialidad objetiva y, en caso de encontrar probada también una culpa o dolo del afectado, establecer su relevancia no en razón al factor culposo o doloso, sino al comportamiento objetivamente considerado en todo cuanto respecta a su incidencia causal"*.

3. SOLUCIÓN AL CASO EN CONCRETO:

3.1. En este asunto, los reparos expuestos por la parte recurrente en contra de la decisión de primer grado, se enfilan a cuestionar, principalmente, la

valoración probatoria del juez en lo que tiene que ver con el elemento axiológico de la responsabilidad denominado nexo causal, pues el funcionario judicial, como ya se advirtió, precisó que el extremo procesal accionante no acreditó el nexo causal entre el resultado dañoso y el hecho generador del daño. En este sentido, una vez examinadas por la Sala las pruebas aportadas al proceso, se concluye que, en efecto, ese nexo causal requerido para la atribución de la responsabilidad en los hechos, no fue acreditado. A esto se suma que, los presuntos hechos indicadores referidos por la parte apelante no dan cuenta de la existencia del vínculo entre el actuar de la parte demandada y el daño que se pide indemnizar, que permita adoptar una decisión diferente a la que profirió el juzgado de primer nivel.

3.2. En ese orden, de cara a los reparos expuestos en contra de la decisión de primer grado, es necesario precisar que en esta oportunidad, la parte demandante –ahora apelante–, señaló que el juzgador *a quo*, en la valoración probatoria desplegada, no tuvo en cuenta que el bus quedó ubicado en una posición que comprometía completamente al conductor de dicho vehículo, porque conforme con lo que se afirmó en la contestación de la demanda, la finalidad de haberse estacionado, era meramente altruista de haber ayudado a la víctima.

Sobre el particular, la sala advierte que, en cuanto tiene que ver con el registro fotográfico allegado por la Fiscalía General de la Nación (fol. 513 a 515) y el informe de tránsito emitido por la agente Blanca Jaqueline Osorio (fol. 25 a 27), se evidencia que el vehículo tipo bus identificado con placas TPZ544 quedó estacionado en la intersección de la calle 51 con carrera 36 cerca al parque bicentenario. En efecto, la fotografía muestra el bus parado en medio de la intersección de las vías; pero ello por sí solo no demuestra la incidencia causal que se pretende derivar de esa ubicación del rodante, porque ni el croquis del accidente, ni la fotografía muestran alguna huella de frenado que permitiera atribuir mayor velocidad a la que el conductor del carro declaró, ni daño alguno o huella de contacto entre los dos vehículos. Mírese que, en el trámite contravencional el del bus informó que conducía a una velocidad promedio de 30 km/h y al llegar a la intersección continuó su marcha, debido a que el semáforo estaba en verde *"y cuando iba cruzando pasó una sombra por el lado mío porque él no colisionó con el carro mío y cuando terminó fue que se chocó contra el poste y ahí fue donde yo me detuve a auxiliar al señor 2"* (fol. 82).

Es decir que los vestigios del accidente acaecido que es lo registrado en el informe de tránsito de ninguna manera desvirtúan dicha versión, como tampoco lo hace la escasa prueba del trámite contravencional que fue traída a este proceso más bien se aprecia que respalda lo informado por el declarante.

3.3. De otra parte, el apoderado judicial de las demandantes adujo que otro hecho indicador era que en el numeral 8.9 del informe de tránsito, como lugar de impacto del vehículo tipo bus se señaló con un punto la parte frontal izquierda del automotor. Por eso sostuvo que esa apreciación debía ser valorada en conjunto con las fotografías aportadas por la Fiscalía General de la Nación, especialmente la fotografía número 3 toma 6.9.33.

Al respecto se tiene que este argumento no tiene vocación de prosperidad, por la evidente contradicción que se presenta no solo en el informe sino en la declaración rendida por la suscriptora del mismo. Lo primero porque ese punto de contacto anotado en el informe no se acompasa con lo expuesto en el peritaje que se llevó a cabo del autobús, según el cual se observó que este no presentaba daños ni antecedentes que permitieran concluir que entre los dos vehículos existió colisión. Inclusive hay que recalcar que en el mismo informe de tránsito se determinó que el bus no presentaba daños (fol. 77 y 107), circunstancia que fue ratificada por la agente de tránsito al momento de rendir testimonio (min. 34 audiencia de instrucción y juzgamiento) y es que la fotografía tomada en el lugar y el día del accidente, que muestra daños en la punta izquierda del carro permite apreciar que no se trata roturas recientes ni la ubicación que tienen permite inferir que se relacionen con lo ocurrido ese día, porque están en el lado derecho del automotor o sea al lado contrario de aquel donde, de haber existido colisión entre los rodantes habrían quedado la huella de cualquier contacto que hubieren tenido, pero ningún daño se observa en la buseta, diferente a los de vieja data, como los peritos, el informe y las fotografías dejan dicho (folios 79, 523 vto. y 563) y en cuanto a los de la motocicleta no hay manera de descartar que hayan sido provocados por el choque con el poste y con mayor razón si se tiene en cuenta que el daño del tubo de escape reportado en el informe, corresponde a una pieza que se encuentra al lado contrario del que estaría por el frente del bus, de acuerdo con la dirección del desplazamiento de ambos, como se desprende de la fotografía del folio 566 y de la dirección reportada en el informe. Ahora, es de precisar que hay eventos en que a pesar de que no existe colisión directa de

los vehículos, puede haber responsabilidad de los conductores, empero, como se ha dicho, en el presente caso no se logró acreditar incidencia causal de la conducta de otra persona en el perjuicio ocasionado al de la motocicleta, es decir, no se demostró el nexo causal, que al extremo procesal demandante correspondía acreditar.

En cuanto a lo segundo, es decir la contradicción en la declaración de la guarda de tránsito, se tiene lo que ella misma al preguntarle *"Manifiéstele al despacho si de acuerdo al croquis por usted realizado la buseta golpeó con su parte delantera a la motocicleta"*, contestó: *"La verdad los hechos solamente lo saben los conductores yo simplemente levanto un croquis y coloco los vehículos en el lugar que estaban"* luego se le interrogó, *"Manifiéstele al despacho por qué en el lugar de impacto descrito en el informe usted señala la parte delantera de la buseta como parte que impacta la moto"*, contestó *"porque nosotros colocamos según lo que cada conductor nos dice"*. A continuación, se le pregunta si de acuerdo con esa respuesta, el conductor de la buseta le contestó a ella que había golpeado con la parte delantera la moto y ella se limita a indicar *"Si yo lo apunté si, esto ocurrió ya casi un año, que recuerde textualmente no"*. Después se le preguntó si recibió versión de lo sucedido a los involucrados en el accidente y la respuesta fue "Generalmente en cualquier incidente donde se encuentren personas lesionadas no se recibe versión de ninguno de los dos conductores, simplemente ellos tratan de hacer un relato de lo que pasó pero no se coloca en el informe sino que uno simplemente los escucha. Con esto último se diluye la certeza que se pudiera atribuir al registro hecho sobre la ocurrencia de un punto de impacto.

La parte apelante también insistió en que, a pesar del dictamen del bus en que se definió que éste no tenía daños, las fotografías aportadas por la Fiscalía General de la Nación mostraban que, al momento del accidente, la buseta presentaba averías y desprendimientos en el lugar señalado en el informe de tránsito como lugar de contacto. Es cierto que una de esas fotografías muestra que el bus presenta averías en la parte delantera costado izquierdo; sin embargo, al contrastarla con el peritaje respecto del carro tipo buseta de placas TPZ 544 emitido por la Secretaría Movilidad de Medellín, no es dable concluir que guardan correspondencia con el accidente, pues la fotografía en sí misma, valorada como prueba documental no determina que se trata de daños ocasionados por una presunta colisión con la motocicleta de Robin Alberto

Marín, ya que en el peritaje del automotor tipo bus, los expertos concluyeron que *"NO SE OBSERVAN DAÑOS NI EVIDENCIAS RECIENTES"* (fol. 473). Es decir que como la sola imagen revela se trata en efecto de averías anteriores a esos días. Esto añadido a que, al revisar el informe de tránsito aparece que el bus se movilizaba en sentido occidente - oriente por la calle 51 y la motocicleta se movilizaba en sentido sur – norte, de manera que, al comparar el informe con las fotografías, se evidencia que, en el evento de haber existido una colisión, esta se hubiese presentado en la parte delantera costado derecho del autobús y no en la parte delantera costado izquierdo. En cambio, esas imágenes obrantes en los folios 560 a 566 dan cuenta de una posibilidad mucho mayor de que la colisión y daños de la moto fueron con el poste a cuyo alrededor hay vegetación como la que quedó incrustada en el carenaje de la motocicleta, puesto que la vía por la que cada uno de los vehículos circulaba está toda pavimentada.

3.4. El apoderado judicial de las demandantes también arguyó como hecho indicador que el conductor del bus se hubiese visto involucrado en el trámite contravencional y que hubiese informado a su empleador sobre la existencia del accidente.

Sobre este tema hay que precisar que los supuestos indicios referidos por el profesional del derecho no acreditan de manera inequívoca la incidencia causal de la actuación del conductor del vehículo de servicio público en el resultado dañoso, debido a que, al valorar en conjunto los elementos probatorios practicados e incorporados al plenario, se logra inferir, en primer lugar la incertidumbre sobre la existencia de una colisión entre ambos vehículos, y en segundo lugar ocurre que, la comparecencia del conductor del bus al trámite contravencional, no significa que con ello se demostró la existencia del nexo causal entre la conducta desplegada por este y el daño ocasionado, pues subsiste la posibilidad de que el conductor de servicio público detuvo el bus y se apeó del mismo para ayudar a la víctima del accidente de tránsito e informar a las autoridades respectivas, y al encontrarse en cumplimiento de la jornada laboral, darle a conocer tal situación al empleador, con independencia de que se le haya involucrado en las diligencias de tránsito, dado que la guarda de tránsito declaró que fue llamada al lugar para atender el accidente y que en esa posición encontró los vehículos que reportó en el informe.

3.5. Por último, el profesional del derecho expuso que, si bien la agente de tránsito Blanca Jaqueline Osorio en su declaración ratificó el informe de tránsito en el cual se consignó que el bus no presentó daños, también expresó que no tenía total recuerdo del accidente, pues el mismo había ocurrido hacía casi un año, por lo tanto, la afirmación que hizo sobre la inexistencia de los daños no determinaba que estos no ocurrieron.

Respecto a lo anterior, conviene recordar que al ser preguntada sobre la razón por la que en la casilla 8.8 sobre descripción de daños materiales del vehículo dos, o sea la buseta anotó *"no se observan daños relacionados con el accidente"* lo cual admitió la declarante, ella misma explicó a continuación que después de levantar el croquis los vehículos *"...se traen acá al tránsito para una revisión de peritos, en la revisión de peritos es donde se definen los daños que tuvieron cada uno de los vehículos impactados y eso fue lo que coloqué según la revisión de peritos que se le hizo a la buseta"*. En esta línea vale destacar que no hay prueba que contradiga esa experticia, cuyo valor demostrativo da firmeza al dato allí consignado, a diferencia de lo que ocurre con la duda sobre la existencia de un punto de impacto entre los dos vehículos, como antes se analizó.

3.6. En este orden, véase que los reparos de la parte demandante, encaminados a señalar una indebida valoración probatoria, no pueden prosperar. Por el contrario, en esta instancia, quedó establecido que la valoración probatoria que el *a quo* hizo, se basa en razonamientos plausibles y se ajusta a derecho, pues los supuestos indicios en los cuales la parte apelante fundamentó la existencia de nexo causal, no permiten acreditar dicho presupuesto de la responsabilidad civil extracontractual en el ejercicio de actividades peligrosas, carga que la parte demandante debía cumplir; pero no pudo hacerlo con el escaso haz probatorio incorporado.

3.7. En este orden de ideas, la sentencia proferida por el Juzgado 008 Civil del Circuito de Medellín, que concluyó que no se demostró la incidencia causal entre la conducta desplegada por el conductor del vehículo tipo bus y la muerte de Robín Alberto Marín Montoya, debe ser confirmada. De igual modo, se condenará en costas a la parte demandante y en favor de la demandada, como agencias en derecho de esta instancia se fijará la suma de 2 SMLMV.

DECISIÓN

Por lo expuesto, la Sala Segunda de Decisión Civil del Tribunal Superior de Medellín, administrando justicia en nombre de la República de Colombia y por autoridad de la Constitución y la ley, RESUELVE:

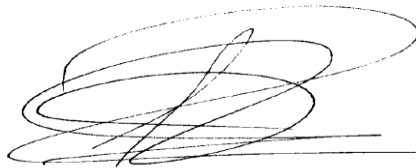
PRIMERO: CONFIRMAR la sentencia proferida el 6 de febrero de 2020 por el Juzgado 008 Civil del Circuito de Medellín.

SEGUNDO: CONDENAR en costas a la parte recurrente, como agencias en derecho se fija la suma de 2 SMLMV.

NOTIFÍQUESE Y CÚMPLASE



MARTHA CECLIA LEMA VILLADA



RICARDO LEÓN CARVAJAL MARTÍNEZ
SALVAMENTO DE VOTO



LUIS ENRIQUE GIL MARÍN